

EL MARTILLO

Órgano de la Asociación del Gremio de Toneleros

Año IV.—(Tercera época).—Núm. 113
SE PUBLICA DOS VECES AL MES
Se reparte gratis a los asociados.

La correspondencia al Director
PABLO IGLESIAS, 17 Y 19
Jerez de la Frontera 5 de Abril de 1935

De los originales firmados responden sus autores y los anónimos no se publican.— Se publiquen o no, no se devuelven los originales ni se tiene correspondencia sobre ellos.

A LOS TONELEROS DE LA PROVINCIA DE CÁDIZ

La lucha entre la reacción ha entrado en una nueva fase, que será probablemente decisiva al venir. Nadie puede sustraerse a la impresión de que en años venideros dediquemos el destino libertador a mantener y defender los derechos de nuestra Federación, que en la actualidad no es posible llevar a cabo.

En un pueblo de la provincia de Cádiz hay actualmente un número de obreros dominados por resucitar una idea y que pronto se darán cuenta del error que han cometido, pero sea cual fuere, hay que decir que los hombres tienen que ser potentes ante un esfuerzo de solidaridad, para que no repercuta en perjuicio de los demás.

Para ese esfuerzo que antes menciono, hacen falta nuevos recursos, a fin de poder librar a unos compañeros que por su corto espíritu se arrojaron a prestar una asistencia contraria a nuestros avances sociales. La lucha subterránea de los trabajadores contra dicha maniobra, algún día será posible llevarla a cabo mediante una grandiosa acción de solidaridad por la clase obrera en general; sin embargo, nos encontramos todavía en un período sin recursos para poder recabar la demostración tan necesaria que nos impulsa nuestro ánimo.

La situación de los demás pueblos de la provincia sa-

bemos por el trance que están atravesando, pero no por eso hay que perder las esperanzas de una nueva aurora; así es que sobrellevaremos todos los aplazamientos que sean necesarios para no perder nuestros derechos en favor de la colectividad.

Lo más urgente es que esa masa restante tenga unos sentimientos hechos que lo lleven siempre a una reflexión antes de cometer un error; el derecho que proclame el hombre, tiene que sentirlo él mismo: las circunstancias lo exigen. En muchos momentos de la vida por que atravesamos tenemos que ejercer los obreros un momento de presión de sí mismo, que nos reserva de intervenir en ningún asunto, por simple que sea; no obstante, pronto asistiremos a nuestras reuniones y podremos manifestar todo lo interno que tenga cada uno dentro del orden de vida en que se ha vivido. Jamás hay que perder el espíritu por penosos que sean los ataques que nos dirija dicha reacción, porque si directamente nos lanzan palabras injuriosas atacando a nuestros derechos de obreros, nosotros también tenemos que responder algún día con otras frases más discretas para que sepan que nosotros tenemos más sentimientos humanos y más conocimiento de los derechos que asisten al hombre. Teniendo en cuenta los mo-

mentos de privación en que se encuentra en la actualidad el ramo de tonelería de la provincia, no desmayaremos ante el temor de que nos lancen a la miseria.

Los obreros sabemos conducirnos y no desviarnos de nuestro cauce para no retroceder en nada que venga en perjuicio de la Federación Provincial. Los hombres que tenemos conciencia, no nos debemos dormir en unos momentos tan difíciles como atraviesa el proletariado, y con eso le demostraremos que nuestra fuerza sindical llegará algún día al sitio que le pertenece.

UN TRANQUILLO.

Insistiendo

No es para menos el tema que por su envergadura es digno de remachar una y otra vez sobre el mismo.

El ministro de la Gobernación en su visita a Córdoba, ha reiterado ante los periodistas su criterio de que las elecciones se efectúen en el mes de Abril o el próximo Mayo, dándolo como criterio fijo del Gobierno; más ante estas declaraciones oficiales surge una pregunta: ¿Cuándo entonces nos encontraremos en período electoral las organizaciones y partidos políticos obreros?

Ya que los partidos políticos se entregarán a la campaña electoral en provincias donde existe el estado de guerra, alarma y prevención con plena libertad de expresión, consideramos llegada la hora de que sean levantados los estados de excepción y permitida la libertad de prensa, para que los obreros puedan exponer su opinión públicamente en momentos tan críticos para ellos.

Estimamos que no es un grano de anís la voluntad del inmenso sector social que representan los trabajadores y que no será despreciable su opinión en momentos en que los partidos políticos hablan asiduamente de sus problemas más vitales con una reiteración que llegan a convertirlos en tópicos.

Sería sumamente paradójico que se llegase a unas elecciones municipales sin antes haber levantado el Gobierno los estados de excepción y restablecido las garantías constitucionales, como igualmente la clausura de los centros obreros en todas sus actividades y permitido la publicación de la prensa proletaria hoy suspendida.

Lo contrario, señores de Madrid, sería demostrar una profunda parcialidad y un extraordinario temor a la justa autocrítica de la clase trabajadora, amordazada hoy e impedida de ejercer sus derechos desde hace bastante tiempo.

Hora es de que gocemos de las libertades que como ciudadanos nos corresponden y que sin tasa ni medida disfrutaran monárquicos, fascistas, cedistas y demás personajes y personajillos de la situación.

Nos pertenece y debemos de exigirlo, camaradas; basta ya de parcialismos indignantes; hay que iniciar la lucha por que nos sean concedidos nuestros derechos de organización, prensa, libertad de expresar nuestro pensamiento, tanto escrito como oral, y hay que conseguirlo no perdonando medio; si no nos lo conceden es porque temen enfrentarse con nosotros, y si nos temen, es porque valemos y podemos; adelante, pues, compañeros, insistamos hasta conseguir lo que nos proponemos, que es de JUSTICIA.

UNO

Reclamando lo nuestro

En el número anterior de EL MARTILLO se recordó, tanto a la patronal vinícola como a la de los talleres de nuevo, algo sobre la semana de vacaciones del ramo de tonelería.

Según versiones recogidas, parece que la patronal de los talleres de nuevo está conforme en abonar dicha semana, cosa que enjuiciándola por el camino recto, se ve muy lógico que hayan recogido nuestra recordatoria con la atención que se merecía, por tratarse de una reclamación, toda vez que la patronal ha percibido el importe de dicha semana, comprendiendo que lo que reclamamos no es nada más que lo nuestro, lo que verdaderamente nos pertenece, ya que esa cantidad ha ingresado en el fondo de su capital. Comprendemos que el negarnos ese dinero—o el descanso de una semana—sería declararnos fuera de nuestros derechos.

Pero parece que la patronal de los talleres de nuevo tiene que estar sujeta a sugerencias de la patronal vinícola, la que expone su punto de vista contrario a sus compañeros de explotación. ¡Qué buenos son los patronos exportadores! No quisiera describir el punto de mira que emprende dicha patronal en contra de los toneleros, pero teniendo razones muy poderosas, me veo en la necesidad de tener que hacer una exposición, para que tanto la autoridad provincial como la local, tengan conocimiento de la negativa que nos hace la patronal vinícola sobre el disfrute de dicha semana. Esta patronal, como la otra, tienen cargado el impuesto a la vasija que exportan, tanto para la península como para el extranjero. ¿Cómo es posible que sean capaces y se encuentren con la cara tan dura negándonos el disfrute de esa semana, toda vez que ella la ha cobrado? ¿Hablamos con razón?

No me parece que hagan una resistencia tan tenaz, ya que se lo han pagado, porque entonces tendríamos que decir que no tienen conciencia, cosa que mirándola sin apasionamiento de ninguna clase, se ve que no pedimos más que lo nuestro. ¿Qué fundamentos tienen para negarnos lo que los toneleros le pedimos? A mí me parece que no tienen razón ninguna, a pesar de que cuando se quiere negar todo a los obreros, no hay más que dejarse decir

que no nos pertenece; pero para eso hay que poner un fundamento, una razón en la cual se nos diga por qué no llevamos razón, pues el artículo 56 de la Ley bien claro lo dice. Ahora bien, si lo que pretenden es modificar ese artículo y también saltarse lo que de común acuerdo se firmó en los Jurados Mixtos, en buena hora, pero siempre nos queda el derecho de decir que ni respetan Ley ni respetan nada; lo que quieren dichos patronos es el ancho del embudo.

De todo esto se desprende, que los obreros alcanzan unas mejoras por medio de una Ley que aún está en vigor, y además el ministro del Trabajo dictó una disposición en la «Gaceta» a raíz de los sucesos de Octubre, en la que decía que fueran respetadas todas las Bases de trabajo concertadas en los Jurados Mixtos, y dicha semana quedó acordada entre patronos y obreros toneleros dentro de dicho local, porque si no fuera así, no hubieran ustedes dado a los obreros el recibo que obra en nuestro poder con el sello y firma de la casa en que haya trabajado el obrero.

Luego si los patronos, por un capricho, creen que no tenemos derecho a percibir esa semana, yo entiendo que ellos debían haber bajado a la vasija ese impuesto para que el año presente no la cobrasen, pero como a dichos patronos no les conviene porque entonces merma su capital, resulta que queda al descubierto una cosa y es que lo que pretenden es quedarse con lo que los obreros consiguieron de beneficio con la expresada Ley.

Así es que vamos a ver si enjuiciamos el asunto por un cauce verdaderamente legal y se desechan las rencillas personales que existan, que me parece que no hay motivo a las declaraciones que de rumor público hemos recogido, porque más clara que está nuestra recordatoria es imposible.

Ahora la patronal puede enjuiciar el asunto sin apasionamiento y verá cómo lo expuesto en estas líneas no tiende a empeorar la situación económica de la industria tonelera, ni se trata de ninguna alteración de orden; nosotros lo que deseamos es percibir el disfrute, que hay forma adecuada para ello; no que va a resultar que cuando se vaya aproximando el tiempo del trabajo entonces no podremos descansar, porque a ustedes no

les conviene (para nosotros es lo mismo) que perdamos ninguna semana, por hacerle falta el trabajo.

Como ahora hay varios talleres que tienen al personal parado, sería mucho más factible, porque por un lado se remediaría a esos compañeros nuestros y por otro que no se entorpecería la marcha de la industria.

Por último, yo invito a la patronal vinícola a que reflexione y deponga la actitud que tiene tomada, poniéndose de parte de la que tienen los patronos de los talleres de nuevo.

EL TONELERO X.

Maniobras de un patrono

La situación en el Puerto

A raíz de haber ocurrido los hechos a que me refiero, intenté publicarlos en la prensa madrileña, pero periódicos al fin de empresas capitalistas, no publicaron nada, quizás por un prurito de solidaridad con un colega de provincia.

Desde hace tiempo, los toneleros del Puerto han mantenido una organización que por muy adversos que fueron los tiempos, siempre conservó su prestigio y autoridad entre sus afiliados y patronos, hasta que hizo acto de presencia en esta rama industrial un señor que desde el momento en que inauguró sus talleres, comenzó una ofensiva feroz contra la organización, jamás iniciada por patrono alguno.

Al advenimiento de la República y con ella la libertad de asociación y reunión, este señor hizo lo que todos, ocultarse, y fueron estos momentos los que se aprovecharon después de una gran lucha, domeñar la terrible soberbia del mencionado señor.

Pero siguiendo el ritmo de los acontecimientos, levanta el gallo, y vuelve a la carga para conseguir la desorganización de los obreros toneleros, propósito que abriga desde hace tiempo y para conseguirlo todos los medios les parecen buenos.

Y ahora cree sin duda que ha llegado el momento anhelado tanto tiempo, porque terminada la huelga, ha conseguido por medio del soborno y otros medios inconfesables, hacerse de un número de obreros que haciendo caso omiso de toda dignidad y decoro, se someten al capricho de estos

patronos, haciéndoles un vergonzante coro.

Por medio de unos contratos de trabajo individuales han conseguido hacer desaparecer el colectivo de una forma virtual, como asimismo la autoridad y disciplina de la organización, haciendo tabla rasa de sus acuerdos y decisiones, condenando con esto a una vida casi de privación al resto de los toneleros, que por no someterse a esos caprichos, se ven unos con escasez de trabajo y otros obligados a marchar a otras poblaciones en demanda de ocupación.

Todo esto fué denunciado a su debido tiempo a las autoridades locales y provinciales, quienes en primera visita, siempre estimaban una injusticia lo que sucedía y prometían intervenir, pero en la segunda y como por arte de magia estimaban justo y legal lo que pasaba, hasta que decidimos dar por terminada nuestra acción acerca de las autoridades.

¿Quiere esto decir que nos quejamos, ni mucho menos que nos resignamos?

No, nada de lamentaciones ni conformidades; nuestra dignidad está satisfecha y nuestro ánimo para la lucha en tensión; si los traidores han abandonado la organización para formar la guardia de honor a los señores Terry y Agustín Fernández, en buena hora, allá ellos; nosotros formamos el cuadro junto a la organización, prestos a su defensa, pues al defenderla, defendemos nuestros derechos y nuestro decoro. ¡Animo, pues, compañeros toneleros, y que unos y otros no olviden el adagio que dice: «Qué no hay plazo que no se cumpla, ni deuda...»

NOY

ILUSION Y REALIDAD

Anárquico es el pensamiento y hacia la anarquía camina la Historia.

J. CAVIO.

El hombre como sér, el más perfecto e inteligente de cuantos existen en el reino animal, pudiéramos convenir que su composición físico-orgánica está compuesta de tres elementos principales, que haciendo la constitución de su cuerpo, podemos llamar idea, forma y materia.

La idea, rápida, veloz, surge

del pensamiento como elemento primario y se transporta a lo infinito, a lo bello, a lo halagador, a lo sumamente hermoso.

Mas la forma elemento moldeador que une a los distintos órganos del cuerpo humano para dar acceso de refundición a la otra parte. La materia, sustancia sólida la más importante del cuerpo, ya que es la fuerza motriz que da impulso y movimiento a los demás órganos, pero así como la primera forja, la segunda moldea, esta última más pesada, torpe, aplomada, pero sensata, reflexiva, con esa serenidad que impulsa a la realidad, poniendo en entredicho multitud de veces la velocidad de la idea y negando asimismo el pensamiento de Cavo.

La idea, es la actividad de la conciencia a la potencia, o facultad de pensar. Por eso el hombre piensa con arreglo a la potencialidad facultativa de su conciencia y a sus actividades intelectivas y superorgánicas, y de ahí se desprende que véase miles de veces imposibilitado de llevar a la práctica su pensamiento y que choque con el de los demás, ya que generalmente ocurre que la idea concebida en un pensamiento falto de actividad y potencia para dirimir las facultades de su conciencia son las que producen las convulsiones en un orden de ilusión de fatales consecuencias en el campo de la realidad.

Me sugiere el pensaresto, cuando veo y estudio y analizo lo dicho y hecho por las multitudes obreras en estos últimos tiempos, que pudiendo haberse hecho mucho en su favor y beneficio, la realidad viene a demostrarnos que el pensamiento veloz nos transportó a la frontera de la ilusión. Aún resuenan en mis oídos palabras de reproche por los que en nombre de un liberalismo y pensamiento libertario a todo trance impositivo, le dirigian a compañeros que con una visión algo cercana a la realidad de los frutos que darian las ilusiones, quisieron reconvenir a la flexibilidad ante el temor de males superiores.

Mas los insultos y anatemas más duros fueron aplicados acompañados del mayor desprecio y apartamiento como de seres apestados.

Y la realidad, amarga por cierto, pero realidad al fin, se ha

encargado de venir a demostrar que las ilusiones no podían prosperar y nos llevarían al estado de descomposición moral y orgánica en que se encuentra actualmente la clase obrera organizada.

Diganlo si no los gremios obreros jerezanos, muy especialmente el de viticultores, el más lesionado de todos en la pasada contienda huelguística.

¿Dónde está su organización? ¿Dónde sus Bases? ¿Dónde su moralidad social y orgánica? ¿Y los acuerdos y pactos convenidos con las organizaciones vitícolas de los pueblos circunvecinos? ¿Quién los cumple? ¿Cómo se cumplen?

Todo descompuesto, todo desecho, todo desmoralizado, a pesar de que muchos decían y lo querían hacer creer que para nada hacía falta la organización, hoy está demostrado lo utópico e ilusorio de tales afirmaciones. Así lo decían también Sanlúcar y otros pueblos, mas la realidad (siempre la realidad) viene a demostrar lo contrario; que Sanlúcar se desborda, invade el campo jerezano, y aquellos que llevados de la ilusión del pensamiento habían dicho allí como aquí que no hacía falta la organización para cumplir lo acordado y pactado y cuanto fuera preciso, dicen hoy que no pueden contener la ola desbordante, los que se consideraban muros de contención, son simples pantallas de papel ante el viento fuerte de la realidad y cada cual sale donde puede y como puede, rompiéndose todo pacto y compromiso contraído.

Ante este empuje avasallador se cree prudente, preciso y hasta lógico, tratar, pactar, convenir quizás con quien en más de una vez se dijera a voz en grito que nada se quería con ellos y que la fuerza de la organización era lo bastante para solventar y arreglarlo todo.

Mas después de todas estas declinaciones, todo resultó totalmente inútil. Rencillas, odios, disgustos, es lo que producen entre propios y extraños. Por tanto, fué un vuelo del pensamiento, ideas de ilusión todo cuanto se dijo y quiso hacerse. Mas la realidad, con la sensatez y serenidad que en ella es característica, nos ha demostrado una vez más que en lo sucesivo debemos ser más serenos y re-

flexivos en el acoplamiento de nuestros pensamientos y no dejarnos sugestionar por nuestras ilusorias ideas, para que jamás pueda repetirse lo acaecido. Es una página la que escrita queda en la historia obrera, digno de tenerse en cuenta y no olvidar un momento su más razonado y sereno estudio para que no puedan repetirse las torpezas cometidas.

Los defectos se corrigen, los errores se enmiendan, las equivocaciones es noble reconocerlas.

ROJ.

Jerez y Marzo 1935.

Más sobre la situación de las Sociedades Obreras

Por considerarlo un deber inexcusable, he de insistir sobre el tema y por estimar que únicamente evidenciando su verdadera situación es como podrá lograrse despertar el interés del ministro para que intervenga acerca de las autoridades provinciales, cuya actuación me propongo analizar en el presente artículo, pues con su parcial proceder causan enormes daños a organizaciones que ni de lejos ni de cerca han intervenido en los llamados sucesos de Octubre.

La Casa del Pueblo del Puerto servía de domicilio a una treintena de Sociedades (sin contar las que tenían su domicilio social en local aparte) las que al procederse a la clausura sufrieron iguales consecuencias.

Algunas de estas Sociedades hallábanse agrupadas en un organismo llamado Federación Portuense; este organismo poseía un semanario titulado «Trabajo», cuya redacción hallábase establecida en su misma secretaria y cuyo periódico, sin previa notificación y sin que pesara sobre él suspensión alguna queda imposibilitado de publicación, pues queda implicado en la clausura causando en su administración el consiguiente daño.

Al relatar lo ocurrido con la prensa obrera ha sido para relatar el hecho, de que mientras los trabajadores se encuentran con su periódico suspendido arbitrariamente, los diarios reaccionarios y enemigos del régimen campan por sus respetos.

Quede, pues, anotado, un as-

pecto de la parcial actuación de las autoridades; ahora analicemos su proceder con respecto a la cuestión económica.

La finca en que están domiciliadas las organizaciones obreras es propiedad de una de ellas, a cuyo nombre están todas las instalaciones de las distintas dependencias del edificio, cuyos gastos, como es natural, ha de sufragar con lo recaudado por cuotas entre sus afiliados, como asimismo los gastos que originen los socorros por enfermedad, defunción, pensión a los obreros ancianos.

Pues debiendo la Sociedad mencionada sufragar los gastos que quedan anotados y los que para con la Hacienda pública le impone su condición de propietaria y no teniendo más fuente de ingreso que la de sus afiliados, a esta Sociedad se le prohíbe que sus socios coticen; y no sólo para el llamado fondo de resistencia social, sino para los de asistencia que quedan consignados amenazando incluso con procesar al obrero que se sorprendiera cotizando o que portara recaudación por este concepto; (estas son palabras textuales del presidente de la Comisión gestora de este Ayuntamiento) y mientras esto ocurre en el Puerto, tenemos el testimonio de que en otras poblaciones se realiza la cotización para fines de asistencia en su secretaría de una forma normal.

¿No es lógico preguntar por qué ese distingo entre pueblos de la misma provincia? Nadie hasta ahora ha podido explicar esa predilección por ir contra la organización de determinado pueblo, como no sea el afán de hacerla desaparecer.

Porque si nos prohíbe nuestra aportación económica, ¿cómo pagar la contribución, la luz a la Compañía proveedora de fluido, conservación del inmueble y las cargas de previsión que pesan sobre nuestra organización?

No es posible si no tenemos dinero, y éste sólo nosotros podemos darlo con nuestra aportación personal, y se nos prohíbe; está, pues, demostrado, que lo que se pretende es hundirnos definitivamente, haciéndonos perder hasta los bienes con tantos sudores alcanzados para quedar por completo a merced de patronos de toda laya que

ahora se muestran en toda su desnudez las intenciones que les guían al crearnos esta situación.

Nuestras Bases de trabajo atropelladas por el patrono que le viene en gana, nuestra prensa suspendida sin comunicación a su director, nuestra biblioteca cerrada con perjuicio de los volúmenes en ella encerrados, nuestros fondos para mitigar el dolor de nuestros compañeros en casos desgraciados y nuestro domicilio en peligro de no poder atender a su obligación contributiva.

Señor ministro del Trabajo, ¿hasta cuándo durará esta situación anómala que atravesamos?

Los obreros portuenses han visto cómo las disposiciones ministeriales, tanto las últimas como las primeras, han sido letra muerta en esta provincia; como queda demostrado, todo lo esperan de que ante nuestras razonadas denuncias, el señor Ministro del Trabajo se decida como en otras ocasiones a imponer justicia en donde tan escasos estamos de ella.

UN MARXISTA

X Congreso de la Central Sindical Común de Checoslovaquia

El Congreso celebrado hace un mes por la Central Sindical Común de Checoslovaquia, después de haber oído el informe expuesto por el Secretario general Tayerle, consideró los Comités mixtos existentes como el medio adecuado de colaboración.

Como los acuerdos tomados en ese Congreso son interesantes y algo extensos, creemos conveniente publicarlos en dos números.

I. Programa de reivindicaciones sociales

Todas las partes del plan «por una nueva política social» testimonian el esfuerzo de la central común para confirmar y realizar nacionalmente las reivindicaciones emitidas desde hace 15 años por la Federación Sindical Internacional (F. S. I.) y por la Oficina Internacional del Trabajo (O. I. T.). Al final del documento se declara lo siguiente: «Los convenios y recomendaciones internacionales de la O. I. T., deben ratificarse e in-

troducirse en la legislación nacional. El Congreso reclama del Gobierno secundar vigorosamente la actividad de la O. I. T. y de sus organismos». Aparte las directivas de notoriedad internacional, el programa expone las principales reivindicaciones siguientes: *derecho de coalición*: «perseveramos irreductiblemente y con la mayor determinación en reclamar la libertad completa sindical para todos los obreros, empleados y funcionarios». *Garantía de la utilidad profesional*: especialmente mediante una representación de los Sindicatos «en los diferentes órganos centrales que el Estado debe crear en el seno de la organización económica». Es decir, en los sindicatos industriales, los cartels, etc. *Lucha contra el paro*: reducción de la jornada de trabajo (semana de 40 horas, 8 horas por día y 35 horas semanales en las industrias insalubres). Sería conveniente prohibir nueva acentuación en la racionalización si al mismo tiempo no está acompañada de medidas sociales. Colocaciones: supresión de las oficinas de colocación de pago, y estricta aplicación de la colocación pública: «los patronos deberán estar obligados bajo pena de sanciones, a comunicar los empleos que tengan vacantes y a colocar solamente a los trabajadores recomendados por una oficina de colocación pública». *Obras públicas*: creación de un organismo central (con representación de los sindicatos), encargado de la ejecución de un plan único y uniforme. Garantía de un nivel de existencia a los trabajadores, mediante la garantía de un salario mínimo y estatuto jurídico y legal de los contratos colectivos (si fuera necesario garantizando un salario mínimo por un tribunal de arbitraje establecido a petición del sindicato siempre que no exista contrato colectivo. En el momento actual no nos contentamos de hacer obligatorios los contratos ni puede satisfacerlos la garantía mínima de los salarios deseando el respeto de las tarifas de salarios mediante medidas de control y por la extensión de los poderes legales de los consejos de fábrica y sanciones económicas, jurídicas y sobre todo judiciales. *Cierre de las fábricas y despidos colectivos*: Sobre este particular los despidos «deben sustraerse al arbitrio de los poseedores de los medios de producción». *Medidas excepcionales*: En particular

protección amplia en materia del plazo de preaviso. *Socorro al paro*: Derecho legal de los trabajadores a ser socorridos por el Estado y obligación patronal de cotizar. *Control de la protección del trabajo*: Inspección rigurosa del trabajo ampliada a todas las ocupaciones y a todos los contratos de alquiler de servicios, sanciones severas: «es necesario sustituir las sanciones pecuniarias administrativas por penas de encarcelamiento, sanciones materiales serias, llegando hasta retirar los permisos de licencia». *Ley orgánica del trabajo*: Las cláusulas jurídicas se refieren fundamentalmente al trabajo, formando parte actualmente del Código civil del que deben ser separadas para establecer la ley orgánica del trabajo, añadiendo las penalidades civiles previstas para la protección social y las sanciones penales de derecho público.

Con el fin de elaborar la ley orgánica de referencia, el programa hace suyas todas las reivindicaciones formuladas para extender la protección social (reforma del contrato de trabajo, plazo de preaviso, protección de los inventores, cláusula de no competencia, reforma del contrato de trabajo en determinadas categorías—viajantes de comercio, porteros, etc.—vacaciones pagadas, etc.). Otros capítulos están dedicados a la jurisdicción del trabajo, empleo de los adolescentes (36 horas de trabajo por semana, descanso semanal de 42 horas ininterrumpidas, aprendizajes), así como a las diversas ramas de los seguros sociales (vejez, enfermedad, invalidez, supervivientes, menores, accidentes de trabajo, etc.

Prensa F. S. I.

Suscripción a beneficio de la Colonia Escolar Obrera

	Pesetas
José Castillo.	1'00
Un donante.	1'00
Manuel Caro Jaén.	1'00
Manuel Cala Aguilar.	1'00
Joaquín Sabes Mateos.	1'00
Blas González Soto.	1'00
José Infante Gallardo.	1'00
Juan Guzmán Triano.	1'00
Un donante.	1'00
Total.	9'00

ESTE NÚMERO HA SIDO VISADO POR LA CENSURA

AVISO

Se recuerda a los compañeros toneleros que desde 1.º Abril la hora de cotizar para la Caja de Pensiones en nuestra Secretaría, es de nueve a diez de la noche.

La semana de 40 horas

Checoslovaquia ha sido uno de los primeros países que tomó seriamente el establecimiento legal de la semana de 40 horas. El Gobierno chocó con la resistencia unánime de los partidos capitalistas y muy especialmente con las asociaciones patronales. Sin los incansables esfuerzos del partido social-demócrata, todo progreso práctico hubiese quedado indudablemente suspendido durante mucho tiempo.

Mientras se siguen las deliberaciones en el seno del Gobierno, dos departamentos ministeriales se esfuerzan en aplicar dicha reforma en todos los sitios donde pueden. Se trata de una parte del ministerio de Previsión Social dirigido por el camarada Dr. Meissner y el ministro de Obras Públicas, que es el camarada Dr. Czech.

El ministerio de Obras Públicas por su parte, ha inscrito desde hace seis meses la obligación de las 40 horas en las cláusulas que figuran en los pliegos de cargos y de adjudicaciones. Toda firma que consigue la adjudicación de un trabajo cualquiera, debe comprometerse formalmente a aplicar la semana de 40 horas al personal interesado. Esta cláusula es igualmente rigurosa para los equipos temporales que el ministerio admite a fin de aumentar el coeficiente de obreros ocupados. El respeto a esa cláusula es objeto de un control frecuente y severo.

Además, es necesario que los salarios tanto de los obreros especializados como de los profesionales, se conformen estrictamente a los contratos colectivos en vigor. Además, las admisiones no pueden hacerse si no es por mediación de las oficinas públicas y sindicales de colocación obrera. Debido a las medidas adoptadas por el ministerio contra la racionalización excesiva y precipitada se ha conseguido dar trabajo a un gran número de obreros. Durante el ejercicio actual, el ministerio ha adjudicado trabajos de construcción de carreteras por valor de varios millones de coronas.

F. S. I.

Imp. EL MARTILLO. — Jerez